

«El Sierra Segura»: notas bibliográficas sobre Siles.

Salvador Contreras Gila

EL SIERRA SEGURA
PERIÓDICO INDEPENDIENTE, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES

Se publica los días 10, 20 y último de cada mes

AÑO I.	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Por un mes, postal. 475 Por un trimestre. 1.425 Por un año, id. 5.000 PAGO ANTICIPADO	SILES 20 DE JUNIO DE 1885	Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales. La correspondencia se dirige al administrador de este periódico. D. PEDRO RUIZ BORBORO.—SILES
			N.º 8

**EL FERROCARRIL
DE VADOLLANO A CARTAGENA**

Las Cortes han aprobado sin discusión el dictamen autorizando la concesión de un ferrocarril de Vadollano á Cartagena, cuya noticia también dieron á conocer oportunamente á sus lectores, nuestros apreciables colegas *El Industrial* de Jaén y *El Límite*, manifestando las ventajas que había de reportar á esta población y á los pueblos de Sierra Segura, la construcción de esa vía.

Grande, muy grande fué nuestra satisfacción al recibir esa noticia, y confesamos ingenuamente que nuestro ánimo experimentó muy gratas emociones al considerar que la locomotora, ese monstruo de hierro, ~~habrá sus raíces por mejor en los hermosos bosques de Sierra Segura.~~ Sentíamos y sentimos una viva complacencia tan solo con pensar en el bellísimo cuadro que ofrecería el paso de la máquina que representa el ingenio humano, al atravesar los valles y las laderas de las montañas, engalanados los unos con las flores y las otras con su lujosa vegetación, sus picos elevados, sus aires purísimos, con esa vida, en fin, propia de la naturaleza, de un lado; y de otro, esos maravillosos inventos con que la humanidad poco á poco se va redimiendo de su esclavitud ante la naturaleza aumentando la productividad del trabajo, con las inspiraciones de la inteligencia.

Ese ferrocarril, no pone solo á la bella ciudad de Linares en comunicación con la de Cartagena, sino que establece un cambio tal entre la provincia de Jaén con las de Albacete y Murcia, que bien puede decirse es tan imposible calcular su importancia, como es fácil pensarse de su necesidad.

Por de contado, esas excelentes materias que sólo á costa de considerables gastos pueden ser transportadas á las provincias andaluzas, lo mismo que á las de Albacete, Murcia, Valencia y Alicante, se adquirirán á bajos precios por razones y leyes económicas que están en el ánimo y al alcance de todos; esas enormes canchales de carbón de piedra que de improviso nos ha ofrecido la naturaleza por consecuencia de los fuertes y continuados temporales del invierno, ó quizá por esas fuerzas subterráneas que dejan en la desgracia sumidas á las hermo-

sas provincias de Granada y Málaga, irán á enlazar las fraguas de la industria aumentando la producción y dando utilidad efectiva á esas materias que hoy yacen con la mayor indiferencia abandonadas en las pendientes de las montañas ó en las orillas de los ríos.

La Sierra de Segura que cuenta con montes, rocas, carbón, aguas, materias textiles, con plantas en variedad indefinible, con riquísimas y abundantes canteras de piedra, yeso, etc., con una riqueza pecuaria de reconocida significación é importancia, hoy por hoy no puede entrar en la fabricación ni en la industria, por la sencilla razón de que carece de máquinas, no porque le falten recursos para comprar su compra, sino porque carece de medios de fabricarse ó construirse, dicho se está que, las condiciones del país, siendo como lo son las más adecuadas para la industria y el comercio, habían de fomentar aumentando la riqueza y entrando de lleno sus productos en cambio con los de otras importantes regiones.

Pero hay más el porvenir de la Sierra de Segura no está en la riqueza forestal ni en la ganadería; el porvenir de la Sierra de Segura está en la riqueza minera, y si los límites de nuestra modestísima publicación no le impidieran, y se dudara de la certeza de nuestras afirmaciones, fácil, bien fácil sería demostrar hasta la evidencia lo que sobre este punto dejamos manifestado.

Pero no somos ni debemos ser exclusivos: el ferrocarril de Vadollano á Cartagena no es de importancia tan solo porque de un modo eficaz y provechoso favorezca los intereses de los once pueblos del partido judicial de Siles; la tiene mayor porque, como queda dicho, pone en comunicación directa á Linares, el pequeño Londres de Andalucía, con la ciudad de Cartagena, y á la provincia de Jaén con las del reino de Valencia y Murcia, aumentando notablemente su importancia desde el momento que la línea pasará por las fábricas de San Juan de Alcázar, que bajo el punto de vista de la fabricación, es, á no dudarlo, una de las principales de España. Y no se diga que para atravesar la Sierra de Segura sería necesario hacer considerables gastos, no se pretexa que la situación y acci-

El inventario de los títulos de prensa aparecidos en la provincia de Jaén, desde el siglo XIX hasta nuestros días, es numeroso, no así el número de colecciones completas que nos han llegado.

El hecho de que la prensa sea el «notario diario» de lo que acontece en un lugar y en un momento determinado nos permite disponer de una foto fija que ofrece una información privilegiada para conformar la microhistoria, el vivir diario de una comunidad. Nos posibilita conocer los anhelos y preocupaciones cotidianas de unas personas que intentan transformar «su realidad», normalmente, sin más medios que su gran voluntad, solventando todo tipo de problemas económicos, de falta de libertad y de incompreensión por todos aquellos que ven en estas publicaciones un altavoz que difunde y denuncia sus desmanes y abusos.

En el presente caso se trata de una publicación del último cuarto del siglo XIX aparecida

en Siles: *El Sierra Segura* que se subtitula *periódico independiente, literario y de intereses locales* y que principia su andadura en abril de 1885.

Este periódico independiente, de marcado carácter liberal, se imprime en Úbeda, en la Imprenta de la Loma (talleres de los que saldrá a partir de 1904 el semanario liberal *El Eco de la Loma*); en cuanto a su periodicidad declara que se publicará tres veces al mes, *los días 10, 20 y último de cada mes*. Administrado por Pedro Ruiz

Romero, tiene como precios de suscripción 0,75 pesetas al mes, 2 por un trimestre y 6 por un año.

El texto distribuido en dos columnas abarca cuatro páginas por número. Los dos ejemplares que podemos ver en la Hemeroteca Municipal de Madrid corresponden al 20 de junio (número 8) y al 30 de junio (número 9) de 1885.

En sus páginas podemos encontrar las típicas secciones de la prensa decimonónica y artículos de opinión política que normalmente aparecen sin firmar o bien bajo iniciales (M., R.E., E.M., etc.). En cuanto a sus ideales e intenciones bien nos puede servir el artículo titulado *Entendámonos* del número de 30 de junio de 1885 en el que se expone literalmente:

Apenas hace tres meses que nuestra publicación humilde circula, sin separarse un momento de los más justos límites: respondiendo en cuanto nos es fácil á las exigencias de la opinión pública, y ya algunas personas se sienten como heridas por el solo hecho de lanzar al viento de la publicidad actos de las mismas que no se amoldan al unánime criterio; y eso que al través de nuestras censuras y de nuestros comentarios procuramos siempre que se divise el respeto y la consideración que en el terreno de la amistad se merecen.

Apenas nuestra crítica imparcial comienza prudentemente á fijarse en detalles que afectan al interés general, con el plausible fin de cortar abusos, destruyendo monopolios sin despertar con ello esos rencores políticos que convierten á la Sierra en una nueva casa de Tócame Roque, por no decir en un campo de batalla donde se lucha día y noche sin ese descanso y esa tranquilidad de conciencia que hace á los pueblos verdaderamente grandes, y ya unos cuantos, como si la luz ofendiera á sus ojos y el espíritu de la verdad y de la lógica trastornara su razón, sólo ven en las columnas de nuestro periódico los efectos de una política al menudeo, que siempre nos fue odiosa, como odiosas nos fueron, son y serán esas pequeñas rivalidades de partido que hacen imposible la vida rural una vez envueltas las personas entre las redes de un antagonismo muchas veces doloroso y de fatales consecuencias para los intereses de la inmensa mayoría.

Afortunadamente tenemos conciencia de nuestros actos, y de que el programa de EL SIERRA SEGURA

sigue sin alteración en su primer propósito, gestionando dentro de un terreno independiente y libre el bien de la mayoría, sin dar oídos á esas rencillas impropias de la cultura que debe imperar á pueblos víctimas desde hace algunos lustros de un caciquismo enojoso; y no los rumores del exclusivismo, ni el enojo injustificado de los menos, ni los furores de una persecución que no aparecerá porque además de ser injusta sería escandalosa, podrán desviarnos por un solo momento del camino emprendido, por más que presente las escabrosidades propias de la falta de costumbre y los abrojos que son consiguientes en el desarrollo de una idea elevada, digan lo que quieran aquellos que rechazan la discusión y la luz en sus manifestaciones.

Es verdaderamente triste que cuando EL SIERRA SEGURA prescindiendo de las personas á quienes considera, porque ni tiene rencores que vengar, ni deseos de despertarlos, empieza su campaña lealmente, no pocos lo empujan con su guerra secreta ó con su indiferentismo hacia un terreno impropio de su misión y de sus antecedentes.

Y es que unos, por fortuna los menos, rechazan nuestros ideales que son los de el último tercio del siglo XIX, y otros ven en nuestro periódico un pensamiento oculto de parcialidad local, como si no fuera bastante á desvirtuar este criterio nuestra palabra honrada y la digna medida con que entramos de lleno en múltiples asuntos de los que pudieran decirse muchas cosas que están en la conciencia de todos y que pasan en silencio, gracias al deseo que nos anima y nos animará siempre de conseguir la armonía y el bienestar de nuestros conciudadanos, por más de que la empresa es algún tanto difícil y no poco peligrosa.

A los primeros debemos decirles, que, efectivamente, EL SIERRA SEGURA bebe agua en la cristalina fuente de la democracia, rechazando el cieno de la reacción y del doctrinarismo que mataron aquellas libertades, orgullo de un pueblo grande y escritas para siempre en la constitución inmortal del año 69; que EL SIERRA SEGURA, el último y el más humilde de todos los campeones de la libertad dentro de la esfera del derecho, combatirá sin tregua no pocos obstáculos del presente y no pocas preocupaciones del pasado, porque otra cosa, otro proceder, sería en algunos de sus hombres renegar de sus principios, para llevar el anatema de la apostasía al fondo de sus conciencias, limpias por completo hasta el presente, de esas man-

EL SIERRA SEGURA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES

Se publica los días 10, 20 y último de cada mes

AÑO I.	PRECIOS DE SUSCRICIÓN Por un mes, pesetas. 0'75 Por un trimestre, id. 2 Por un año, id. 6 PAGO ANTICIPADO	SILES 30 DE JUNIO DE 1886	Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales. La correspondencia se dirigirá al ad- ministrador de este periódico. D. PEDRO RUIZ ROMERO. -SILES	Núm. 9.
--------	---	--	--	---------

chas repugnantes que de cuando en cuando aparecen en los campos de la innoble deserción.

Que *EL SIERRA SEGURA* combatirá siempre á esos gobiernos impasibles ante las reformas que piden el progreso, y sordos á los gritos de la opinión pública, del mismo modo que aniquilaría si en la esfera de su poder estuviera, esas tendencias de un ultramontanismo imposible desde el momento en que el pueblo español comprendió la cultura, y rompiendo las cadenas del pasado, selló con su sangre las tendencias que hoy ya vienen dominando á la raza latina, por tanto tiempo envuelta entre las tinieblas de un absolutismo, que si dejaba de ser criminal, era solamente á fin de convertirse en grosero.

A los segundos, es decir, á los que ven en nuestra publicación la defensa ciega de ciertas parcialidades locales con las que sólo los lazos de una amistad particular nos une, podemos asegurarles que *EL SIERRA*

SEGURA sólo se inspira en los principios de la equidad y la justicia: que en sus columnas jamás penetra el rencor de que se encuentra exento, ni el innoble ódio de política local de la que siempre huyó, no por que le falten bríos, sino por rechazarla su temperamento.

Por lo demás, si algunos se disgustan atendiendo á que en vez de dar bombos, nos encerramos dentro de los límites de una crítica severa, sólo ellos tienen la culpa, pues confunden torpemente la vida pública con el santuario de la vida privada que siempre respetaremos.

Nosotros no podemos mojar la pluma en agua de malvas, ni manejar el incensario por unos ó por otros: está muy lejos de nuestro carácter independiente y libre; mientras *EL SIERRA SEGURA* siga publicándose, prescindirá de ciertas corrientes impropias de pueblos serios y dará á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; es decir, á cada uno lo suyo. - R.E.

